

Y ENTONCES FUE LA POESÍA

EDUARDO HERAS LEÓN

Palabras en la inauguración de las exposiciones Alicia Alonso: Giselle, cincuenta años de una leyenda y Presencia del Ballet Nacional de Cuba en la América Latina y el Caribe, 26 de octubre de 1993, en la Casa de las Américas.

* Publicado por la Revista Cuba en el Ballet Vol4 N°3. 1993

Hace casi 25 años, en una entrevista que Alicia Alonso me concedió para el Suplemento Cultural de El Mundo, en medio de un animado diálogo acerca de trabajos presentes, planes futuros, de repente le dije: "Usted ha llegado al punto máximo a que puede aspirar un artista con su público". "¿A cuál?", me respondió sonriendo, "¿al aplauso perpetuo?" "No", le dije, "a que el

"Cómo puedes bailar Giselle, si Giselle eres tú."

público sienta miedo cuando usted sale a la escena". "¿Cómo miedo?", me preguntó intrigada. "Es difícil explicárselo ahora, pero así es. Tal vez pueda algún día".

Y hoy puedo, Alicia, precisamente hoy, en uno de estos días finales de octubre que para los amantes de la danza en Cuba tienen resonancias especiales. Hoy pudiera completar aquella afirmación diciendo: Si, el público conoce de tus problemas visuales y, cuando bailas, un sentimiento de temor se apodera de nosotros.

Entonces, súbitamente, esa sensación de miedo, por no sé qué extraña alquimia de los sentimientos se convierte en una imperiosa necesidad de protección. Y ocurre entonces el milagro: centenares de ojos te cuidan, te ayudan

a mantener el impecable balance más allá de toda lógica, iluminan la nitidez del arabesque, bordan el microscópico punteado del pas de bourrée. En una palabra: bailan contigo. Se ha producido gracias a la magia de tu arte y de tu vida dedicada al arte, la inefable simbiosis que es el sueño de todo artista, la total identificación entre el artista y su público, sólo es posible porque han desaparecido los límites del tiempo y el espacio. Es así como entiendo, como puedo explicarme, Las hermosas e irrepetibles frases de José Lezama Lima: "Como todo gran artista lo que ella resuelve y plantea es la historia inmediata en función de la historia ideal... Si ella baila una obra del siglo XVIII

nos está resolviendo vitrales de Amelia Peláez. Cuando nos entrega obra de raíz dionisiaca de Stravinski, nos parece! alguna de las grandes oraciones de la tradición revolucionaria."

Pero, ¿por qué digo estas humildes frases hoy, que de ninguna manera van a enriquecer las definitivas opiniones que todas las grandes personalidades de la danza conterrporánea han expresado sobre Alicia Alonso? Porque gracias a la generosidad del Ballet Nacional de Cuba y de la Casa de las Américas, tengo hoy el honor de dejar inaugurada esta exposición que pretende ser nuestro homenaje a los cuarenta y cinco años de la fundación del Ballet Nacional y a los cincuenta de la primera Giselle de la Alonso.

Y de Giselle, ¿qué decir que ya no se haya dicho?

¿Qué decir después de Haskell, Dolín, Bruhn, Youskevitch, Béjart? Pero a riesgo de que pueda parecer un atrevimiento, solamente quisiera, a manera de testimonio, señalar dos momentos personales de mi relación con Giselle:

El primero tiene que ver con una función, que si la memoria no me traiciona fue la de mayo de 1977, en La Habana. Alicia había vuelto a bailar Giselle unos días antes en el Festival Cervantino, después de su operación de la vista, y sorpresivamente nos dio ese regalo de primavera. He visto bailar Giselle centenares de veces por numerosos artistas en Cuba y en el extranjero, he visto a Alicia bailarlo decenas de veces.

Pero aquel día fue tan extraordinario... Había una atmósfera tan especial en el Gran Teatro de La Habana, una magia, una vibración emotiva que casi se podía tocar con los dedos. Desde que ella salió de la cabaña, desde que sonrió desde la escena, tan cercana y lejana a la vez, comenzó a bailar en nuestro corazón. Pero aquello no era la escenificación de una obra. No.

Aquello era la propia vida, porque aquella mujer frágil y tierna y enamorada sabía que iba a morir. Y nosotros también lo sabíamos. Recuerdo que cuando terminó la escena de la locura, hubo como un rugido de dolor en el público. La tensión era sencillamente insoportable, y tuve que salir porque me faltó el aire. Apenas me asomé al vestíbulo, con los ojos bañados en lágrimas, vi que por otra puerta asomaba el periodista Alejandro G. Alonso, llorando desconsoladamente. Me tocó por los hombros y me dijo: "¡Ah, esta mujer... esta mujer!"

Cuando comenzó el segundo acto, la tensión había disminuido. Y entonces fue la poesía. Y nunca más fuimos los mismos. Cuando se terminó aquella función sentí que era un hombre bueno.

El segundo momento tiene que ver con la gran bailarina soviética Galina Ulánova. Ya sé que hacer comparaciones entre artistas es una práctica inconveniente.

Y no vaya establecerlas ahora. De lo que se trata es de algo que la Ulánova me dijo en una

conversación que sostuvimos en uno de sus viajes a Cuba. Cuando se quejaba de que no existiera un filme completo de su Giselle, yo le dije: "Mire, de los fragmentos que se han conservado, o que por lo menos yo he visto de su Giselle, tengo la impresión de que su acercamiento al personaje es realista." "Ah, si, respondió, estrictamente realista: soy una campesinita enamorada, enfermiza, ingenua, que es traicionada y sencillamente muere.

En el segundo acto, Albrecht sueña y todo lo que sucede, sucede en su imaginación." No quise discutir.

No se puede discutir con una leyenda. Sin embargo, cuando me enfrento con la otra Giselle, bailada por la otra leyenda, me percaté de que ese realismo está aquí tan enriquecido de poesía, de magia, que desde los pasos iniciales se va tejiendo una atmósfera conmovedora que desemboca, primero en las redes de la tragedia, y después, en la nitida y desnuda médula del espíritu. En una palabra: estamos ante la Giselle suprema.

Por eso decía Haskell, con toda razón: "Cómo puedes bailar Giselle, si Giselle eres tú."

Entonces, amigos de la danza, aquí estamos. Tras esas puertas hay un espacio sagrado para la historia de la cultura cubana. Y antes de atravesarlas, quiero hacer una pequeña confesión: he dicho que con esta Exposición queremos recordar dos fechas, que marcan, el aniversario cuarenta y cinco del Ballet Nacional y los cincuenta de la primera Giselle de Alicia.

Personalmente quiero agregar una: por estos días se cumplen 25 años de mi primera crítica de ballet dedicada a la figura de Alicia Alonso y quiero, humildemente, que esa fecha, tan importante para mí, se sume al homenaje permanente que toda la cultura cubana le debe a quien "podía haber bailado entre las hogueras y las primeras auroras, ya que su arte se sitúa entre todas las posibilidades de futuridad y la fiesta incomparable a la orilla del mar"

Adelante. Giselle nos espera.